

Ejercicio de los roles parentales en un contexto de emigración entre México y Estados Unidos

Parental roles exercise in Mexico-USA migration context

Margarita ESTRADA IGUÍNIZ

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-D.F.
(CIESAS-D.F.) México
m_estrada_iguiniz@hotmail.com

Recibido: 19 de septiembre de 2008

Aceptado: 30 de octubre de 2008

Resumen

El artículo muestra, con base en material de campo, que la ausencia de un padre, que es emigrante internacional, no significa que los hijos e hijas crecerán sin una figura paterna. A través de la experiencia de las familias de una localidad rural mexicana, se analiza una dinámica, que involucra a tres generaciones -abuelos, padres, nietos-, y que permite que el rol paterno sea realizado por distintas personas. Para que esta dinámica sea posible, estas familias flexibilizan la tradicional asignación del rol paterno, e involucran en la realización de actividades y conductas que lo caracterizan a los abuelos, al grupo de hermanos, y al mismo padre. Así, este grupo de personas educa, provee de bienes materiales a los hijos e hijas menores, y establece un vínculo parental con ellos.

Palabras clave: emigración internacional, familia, roles, México.

Abstract

This article, which is based on field work, shows that the absence of an international emigrant father does not mean that the children will grow without a paternal figure. Throughout the experience of families in a Mexican rural locality a dynamic is analyzed, which involves three generations -grandparents, parents, grandchildren- and allows the paternal role to be adopted by different persons. In order that this dynamic is possible, these families loosen the traditional assignation of the parental role, and involve the grandparents, the siblings and the father himself in activities and behavior proper to the father. Therefore, this group of people educates and provides material goods to the children, and supplies the parental bond to them.

Key words: international migration, family, roles, Mexico.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Familias con emigrantes en una localidad rural de Guanajuato, México. 3. Organización familiar. 4. Padres y abuelos. 5. La autoridad de hijas e hijos. 6. Los padres ausentes. 7. Consideraciones finales. 8. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

La migración internacional es un fenómeno multidimensional que afecta a casi todos los países en la actualidad, bien sea por el flujo de emigrantes que reciben, o bien por el número creciente de personas que deciden abandonar su país de origen. Estos desplazamientos, se realizan a fin de obtener trabajos que permitan mejorar las condiciones de vida y llevar a cabo proyectos que han sido pospuestos, o en el caso de la migración por motivos políticos, conservar la libertad, y en ocasiones incluso la vida.

La migración supone el abandono de lo conocido: lugares, gente, formas de vida; y el traslado a otros lugares donde se encuentran nuevas oportunidades, experiencias y relaciones. Este fenómeno tiene como base la relación con personas que previamente han tenido esa experiencia, y que comparten con otros los conocimientos e infraestructuras que permiten el traslado e instalación de las personas en otros lugares. Estas relaciones conforman redes, a través de las cuales son posibles los desplazamientos, los intercambios y la inserción del migrante en el nuevo contexto (Faret, 2007; Kearney, 1986). En su complejidad, la migración internacional modifica las circunstancias tanto en el lugar de origen y como en el de destino, pues es un fenómeno de organización colectiva que involucra no sólo a las personas que migran, sino también a los que permanecen en el lugar de origen. En esta dinámica se transforman regiones y localidades de origen y de destino. Estos cambios se aprecian de manera muy particular en las familias en las que algunos de sus integrantes han partido a trabajar a otros países.

La familia es un fenómeno que presenta formas muy variadas, lo que ha llevado a sus estudiosos a insistir en la necesidad de diferenciar entre las formas de vínculo –consanguíneo, por afinidad o ritual–, de residencia –unidad doméstica–, y de colaboración económica –unidades familiares de producción–. Los factores demográficos y la importancia del ciclo vital son temas que han sido objeto de atención (Salvia, 1995; Wilk, 1991; Yanagisako, 1979). Los aspectos de género también se han incorporado en la discusión y el análisis de las dinámicas familiares (De Barbieri, 1984; García y de Oliveira, 1994).

Las familias en las que uno o varios de sus integrantes han migrado introducen nuevos retos a esta discusión. A fin de analizar las características específicas de la organización de estas familias y de los problemas que deben resolver, planteo que la pertenencia a una familia se concretiza cotidianamente en las relaciones que se establecen entre las personas. Los vínculos que permiten que los individuos reconozcan y actúen el parentesco que existe entre ellos se basan en las interacciones que se desarrollan en el trabajo, en la convivencia en la casa, en las responsabilidades cumplidas y la reciprocidad. Considero que el vínculo familiar no está dado sino que se construye por un lado, de acuerdo con los valores que son resultado de la historia familiar, y por otro, a través de la interacción cotidiana. Para que ésta última tenga lugar no es necesario que las personas tengan cercanía física o vivan en la misma localidad, puede darse utilizando los medios electrónicos, o la persona puede estar presente a través de lo que de ella hablan los hijos, la cónyuge y sus padres, es decir, los parientes que permanecen en el terruño.

Ahora bien, una de las características de las relaciones de parentesco es que se establecen entre personas que ocupan diferentes posiciones al interior de la familia. Éstas se manifiestan entre otros aspectos en las jerarquías que se otorgan a los distintos integrantes y en los roles que desempeñan. La jerarquía que cada persona tiene en la familia es resultado de su desempeño en el ejercicio del rol. El contenido de los roles es resultado de una tipificación de conductas y actividades que se construye rutinariamente (Berger y Luckmann, 1997). La familia evalúa la manera como cada integrante se desempeña en su rol de acuerdo con sus valores. En este sentido, tener una jerarquía alta no es resultado automático de la posición que se ocupa. Es resultado de la combinación de ese elemento con la conducta desplegada para cumplir con las responsabilidades asignadas a dicha posición. Las responsabilidades son, por un lado, de índole material como proveer los medios económicos, y/o realizar los trabajos que se precisan para la reproducción física, y por otro, de índole relacional y afectiva como es brindar cuidados, realizar los quehaceres, y participar en acontecimientos familiares, y lo mismo si son negativos como cuidar a las personas durante una enfermedad, por ejemplo, que sin ser positivos como asistir a las celebraciones. Así, los varones o una madre por el mero hecho de serlo, no necesariamente tienen la jerarquía más alta. Tampoco la tiene un padre que no proveyó los medios de vida suficientes a su esposa, hijos e hijas; o aquél que habiéndolos provisto económicamente no logró establecer una relación de cercanía afectiva, pues no se involucró en los acontecimientos familiares, o no compartió con ellos sus problemas y actividades cotidianas. Los individuos que alcanzan las más altas jerarquías son los que han cumplido con las expectativas que la familia ha puesto en ellos de manera satisfactoria. Estas expectativas, que cambian de familia a familia, son resultado de la historia familiar, a través de la cual se van conformando los valores.

En las formas como se asignan las responsabilidades y los derechos entre los integrantes de un grupo familiar también influye la edad y el género de las personas. Esto coloca a los individuos en posiciones asimétricas al interior de la familia, lo cual es otra característica de las relaciones familiares. No existe igualdad entre los integrantes. Sus posiciones están configuradas por el género, la generación a la que pertenecen, la manera como han desempeñado los roles que se les han asignado a lo largo de su vida¹. Así, un hijo puede tener mayor jerarquía que el padre u otros hermanos si ha sido un buen estudiante o si ha apoyado económicamente a la madre, por ejemplo. Sin embargo, cada integrante, desde su posición, interviene en la conformación de la dinámica familiar. Así, en lo que se refiere a las características de la organización de la familia, la presencia de posiciones asimétricas no significa que algunos miembros tengan más importancia que otros.

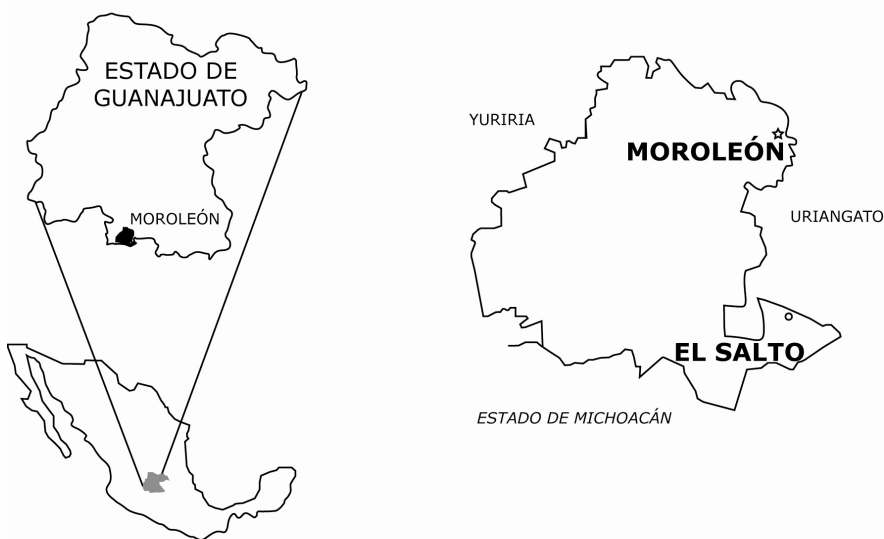
Son entonces las características de las relaciones interpersonales con sus asimetrías, roles y valores las que establecen una relación recursiva con la organización familiar en sus aspectos domésticos, laborales y afectivos, así como en lo que se

¹ La asignación de roles suele cambiar de acuerdo con la etapa del ciclo vital en que se encuentra cada integrante de la familia. Así, el rol de un infante no es el mismo que el de una persona adulta soltera, o al de un hijo o una hija casados.

refiere a los mecanismos de inserción en el medio social; es decir, la organización de cada familia es resultado de las relaciones que existen entre sus miembros; y estas relaciones son a su vez un producto de la organización que existe en la familia. Este proceso confiere una especificidad a las relaciones y formas de organización de cada grupo familiar. Mientras más flexibles sean las familias, su organización también será más dinámica, se ajustará de manera más fácil a las circunstancias en que viven sus integrantes, facilitará su interacción con el medio social en el que viven, así como las transiciones y adaptaciones que se hagan necesarias a medida que los miembros alcancen nuevas etapas del ciclo vital, o que se transforme el contexto en que vive la familia.

2. Familias con migrantes en una localidad rural de Guanajuato, México

En este trabajo presentaré algunas de las formas de organización de un grupo de familias con migrantes que viven en El Salto, una localidad rural ubicada en el municipio de Moroleón, al sur de Guanajuato, en México –ver mapa 1–. Este estado junto con Zacatecas, Michoacán y Jalisco conforma lo que algunos autores (Arias y Durand, 2005; Durand y Massey, 2003) han denominado la “región histórica de la migración”².



Mapa 1: El Salto, municipio de Moroleón, Guanajuato

Las experiencias que expongo a continuación se basan en los relatos y observaciones llevadas a cabo durante un periodo de trabajo de campo que tuvo lugar de

² En estos estados la emigración a Estados Unidos es una práctica que se remonta a principios del siglo XX (Arias y Durand, 2005).

enero a mayo de 2003. Durante el trabajo entrevisté a las autoridades civiles y religiosas de las localidades, así como a los integrantes de doce familias nucleares. Además recuperé las genealogías que abarcaban cinco generaciones de dos de estas familias. También levanté un cuestionario entre los estudiantes que cursaban entre 3° y 6° de primaria y a los alumnos de la telesecundaria de El Salto³. Además utilizo los datos del censo que el Centro de Salud levantó en la localidad en el año 2000.

Las familias entrevistadas, que viven en este entorno caracterizado por la migración transnacional, han desarrollado formas de organización particulares (Faret, 2007), que involucran no sólo a los integrantes del grupo nuclear⁴ sino a los de tres generaciones. En esta organización la ausencia de un integrante no necesariamente supone su exclusión de la dinámica familiar cotidiana y de la toma de decisiones, ni tampoco que el rol inherente a su posición no sea cubierto. En este trabajo me ocuparé sólo de uno de los aspectos que estas familias han flexibilizado para adaptarse a la situación en la que el padre está ausente: la utilización de la red de parientes para cubrir el rol paterno.

El Salto es una localidad rural que, de acuerdo con los datos del censo del Centro de Salud en el año 2000, contaba con 974 personas que formaban parte de 229 hogares. Aunque un número considerable de personas se ocupaba en la agricultura, la migración era la principal actividad que realizaban los varones. Los datos que arrojó el cuestionario escolar acerca de las principales actividades económicas que realizaban los padres y las madres se distribuyeron de la siguiente manera:

<i>Actividad</i>	<i>Padre</i>	<i>% padre</i>	<i>Madre</i>	<i>% madre</i>	<i>Total P/M</i>	<i>% Total P/M</i>
Agropecuaria	19.0	21.5	6.0	15.0	25.0	19.5
Construcción	5.0	5.5	-	-	5.0	4.0
Agrop/construcción	9.0	10.0	-	-	-	7.0
Empleado municipal	17.0	19.0	-	-	17.0	13.0
Servicios	8.0	9.0	2.0	5.0	10.0	8.0
Servicio doméstico	-	-	6.0	15.0	6.0	4.5
Manufacturas	-	-	18.0	45.0	18.0	14.0
Comercio	1.0	1.0	6.0	15.0	7.0	5.5
Migración	29.0	33.0	2.0	5.0	31.0	24.5
<i>Total</i>	88.0	100.0	40.0	100.0	128.0	100.0

Tabla 1: Actividades que realizaban los padres y las madres de los estudiantes de primaria y secundaria. El Salto, Gto. Febrero de 2003. Fuente: cuestionario escolar febrero 2003

³ Las telesecundarias son escuelas que se ubican en localidades rurales con escasa población, en las que no hay posibilidades de impartir la enseñanza de la manera tradicional; es decir, designar un profesor para cada asignatura. En estas escuelas las asignaturas se imparten a través de sesiones previamente grabadas, y que se transmiten a través de la televisión. En el aula se encuentra un profesor que vigila que los estudiantes realicen las actividades que se indican, y aclara las dudas de los alumnos. Mediante este sistema se ha logrado aumentar la escolaridad de la población en las zonas rurales aisladas y/o con escasa población.

⁴ Está formado por los cónyuges y su descendencia.

Por otra parte, según el Censo del Centro de Salud de El Salto, que se levantó en el año 2000, 136 (60%) hogares tenían por lo menos un integrante que vivía y trabajaba en Estados Unidos. Los hogares reportaron un total de 188 personas que radicaban en el vecino país. En este recuento no se consideró a las familias completas que han migrado en los últimos años. Las genealogías recuperadas de dos de las familias entrevistadas estaban formadas por un total de 61 familias nucleares. De ellas, 18 –29.5%– familias nucleares completas vivían, en ese momento, en Estados Unidos⁵. Por otra parte, en 2003, todos los niños que estaban entre 3° de primaria y 3° de secundaria declararon tener algún pariente en Estados Unidos⁶. De ellos, 30 –33%– señalaron que sus padres se encontraban trabajando allá, y 13 –14%– tenían por lo menos un hermano.

En los hogares entrevistados el patrón de migración era el siguiente: los varones entre 16 y 20 años, después de concluir la secundaria, se marchaban a trabajar a Estados Unidos. Los padres de estos jóvenes lo habían hecho a la misma edad, pero habían estudiado durante menos años, pues la máxima escolaridad que reportaban era la primaria completa y muchos de ellos habían asistido sólo tres o cuatro años a la escuela⁷.

Las modalidades bajo las cuales migraban pueden dividirse básicamente en dos: por una parte, la experiencia de aquellos cuyos padres tenían permiso de residencia y trabajo en Estados Unidos. Estos jóvenes se marchaban con sus padres, cuando ellos regresaban al norte después de las vacaciones. Una vez allá sus progenitores les tramitaban los permisos correspondientes, y les conseguían trabajo. Por otra parte, estaba la experiencia de los que el padre no había migrado o no tenía papeles migratorios. Estos debían pagar a un “pollero” para que los pasara al otro lado de la frontera⁸. El costo de esta operación oscilaba entre 1200 y 1600 dólares, sin contar con los riesgos que corrían hasta llegar a su destino⁹. Una vez en Estados Unidos, se reunían con parientes y amigos que ya tenían establecida su residencia y contaban con un trabajo. Estas personas les brindaban alojamiento y les introducían en la red laboral.

...desde que salió de la secundaria se fue para allá [Estados Unidos], bien difícil que se le hizo un tiempo, porque como llegó y no encontraba trabajo, y tenía que pagar renta, y la comida y, sí, le ha sido muy difícil. Y ha habido temporadas en que se

⁵ Las genealogías recuperaron información acerca de cinco generaciones.

⁶ Resultados similares se detectaron también entre los estudiantes de la primaria de otra localidad vecina, La Soledad, y en la telesecundaria de El Charco, localidad perteneciente al vecino municipio de Uriangato.

⁷ La educación primaria en México consta de seis años, y los niños ingresan con seis años cumplidos. La secundaria consta de tres años, de manera que los dos ciclos básicos de educación se concluyen cuando los niños tienen entre 15 y 16 años.

⁸ Se denomina “pollero” a la persona que se dedica a cruzar personas de manera ilegal a Estados Unidos a cambio de un pago.

⁹ En la actualidad las políticas migratorias impulsadas por el gobierno de Estados Unidos, que incluyen el incremento de la vigilancia policiaca en la frontera y la construcción de un muro que divide a los dos países, han motivado que el costo del cruce de la frontera se haya incrementado de manera notable, y que en ocasiones alcance los 2500 dólares.

quedaba en la casa, nada más esperando a ver si le caía un trabajo. Y a veces sí, pedía dinero prestado con los amigos, y los amigos le decían: no te preocupes, aquí te quedas en la casa para que no pagues alquiler. (Elvira, hija y hermana de migrante, 3 de febrero de 2003).

De acuerdo con los datos del censo del Centro de Salud, el 79% se encontraba en Chicago. Esta ciudad fue uno de los primeros destinos de los migrantes. A ella empezaron a llegar los mexicanos a partir de 1920 (Arias y Durand, 2005: 151). De este modo tal destino nos habla de la antigüedad de la experiencia migratoria en la localidad. Los lugares que le seguían en importancia eran el estado de Florida con el 6% y California con el 3.5%. Otros destinos eran Carolina del Norte y del Sur, Colorado, Texas, Indiana y Georgia. Estos trabajadores laboraban bajo condiciones muy distintas, según el sector de actividad económica en el que participaban y el lugar a donde migraron. Así, quienes se dirigieron a ciudades como Chicago o Atlanta estaban empleados, en su mayoría, en la industria y los servicios, mientras que los que se marcharon a Florida, Texas o California trabajaban principalmente en actividades agrícolas.

3. Organización familiar

La organización residencial patrivirilocal, que es un rasgo característico de las zonas del centro y sur de México, es un elemento central para la comprensión de las modalidades de organización de las familias en las que el padre es migrante. Esta modalidad supone que la mujer, una vez unida o casada con el hombre, establece su residencia en la vivienda de los padres de su pareja (Aubeterre, 2000; Estrada, 2003; Marroni, 1999; Robichaux, 1997). Algunos autores han señalado que este patrón de residencia favorece el control sobre las mujeres, pues quedan sujetas a la autoridad y al control de su familia política, en particular de su suegra, quien vigila que su conducta sea adecuada y no engañe a su hijo (Aubeterre, 2000; Marroni, 1999: 34). Sin embargo, la otra cara de la moneda, es que la mujer junto con el control obtiene la protección de la familia política, cuyos integrantes cuidan que no le falte lo indispensable para vivir, y la garantía del respeto de los vecinos (Aubeterre, 2000).

Entre las familias entrevistadas, la pareja inició su relación conyugal durante una visita vacacional del varón. La mujer se mudó a vivir a casa de los padres del joven, ahí residieron un par de meses y posteriormente el varón regresó a trabajar a Estados Unidos. Un año después volvió para pasar las fiestas navideñas. En la experiencia de muchas de las parejas entrevistadas, el hombre conoció a su primer vástago a su regreso, varios meses después de su nacimiento.

...unos se iban [a Estados Unidos], y entonces éramos tres nueras ahí mismo [en el solar de los suegros], y cuando criamos a los niños, todos se criaron ahí mismo. Por eso es que aquí la gente como que está más acostumbrada con los abuelitos de parte del papá; porque aquí cuando se casa un hijo, ahí mismo está [en casa de los padres], y cuando se casa una hija no, porque ella se va a donde es su esposo... (Victoria, esposa de migrante. 31 de marzo de 2003).

Así pues, en la mayor parte de las familias con migrantes, era el esposo quien vivía lejos del lugar de origen y de su familia durante diez meses al año. Ante esta situación podríamos suponer que la esposa se encontraba sola para criar a los hijos, y que los niños crecían sin la figura de un hombre que jugara el rol de padre. Sin embargo, con frecuencia esto no sucedía así. La esposa era apoyada en el trabajo de la crianza de la prole por su suegra, su madre, sus hermanas y a veces incluso por sus cuñadas, aunque esto con menos frecuencia, pues ellas solían vivir con la familia de sus respectivos cónyuges. Y el rol del padre, en los casos que entrevisté, fue jugado de manera simultánea por varios hombres: principalmente por el propio padre, a pesar de estar ausente, y el abuelo paterno.

4. Padres y abuelos

Para entender cómo tenía lugar este fenómeno es importante tener en cuenta que entre estas familias se esperaba que el padre se hiciera cargo de la manutención de su esposa e hijos, los enseñara a trabajar y disciplinara. Aunque no se reconociera en el discurso, había otro elemento de gran importancia para el crecimiento y maduración de la prole, y era la relación afectiva que se establecía con ellos.

Ahora bien, en el caso de estas familias que estaban separadas espacialmente por varios cientos de kilómetros y una frontera, el padre enviaba dinero regularmente para que su esposa, descendencia y, en ocasiones también, sus propios padres cubrieran sus gastos. Este papel de proveedor económico le daba un estatus, a pesar de que no hubiera una interacción cotidiana en las actividades y conversaciones de la esposa y los infantes. También, gracias a las telecomunicaciones, mantenía contacto de manera periódica con los suyos a través de las llamadas telefónicas. Los padres migrantes telefoneaban cada dos semanas. Mediante esa llamada se enteraban de la conducta de hijos e hijas y de sus avances o tropiezos escolares, y les felicitaban, animaban o reprendían; les hacían recomendaciones si habían peleado entre hermanos, y les exhortaban a obedecer a su madre y abuelos.

Me habla por teléfono, casi cada ocho días o cada quince días. Vamos a Moroleón, y ahí me llama a casa de su hermana que vive ahí. Es mejor así. También cuando me va a mandar un dinerito, me lo dice cuando hablamos, y luego me lo manda. (Beatriz, esposa de migrante. 13 de febrero de 2003).

A pesar de la distancia, los padres conservaban su poder de decisión. Varias niñas que concluyeron la primaria no fueron inscritas en la telesecundaria hasta que la madre habló con el padre y éste dio su autorización. Hubo un caso en el que una maestra de la telesecundaria acudió con la familia el día de la llamada para argumentar y convencer al padre, que se encontraba reacio a otorgar el permiso, de la importancia de que su hija continuara con su educación formal. Después de hablar con la profesora, el padre dio instrucciones a su esposa para que inscribiera a la niña en la escuela y así continuara sus estudios.

En ese tiempo mi papá estaba todavía en Estados Unidos y, cuando le pedí permiso para ir a estudiar la preparatoria, me dijo: no, que no sé qué, qué cómo vas a ir a Moroleón todos los días, y no pude ir hasta el siguiente año, que cuando vino de va-

caciones en navidad, le convenció mi mamá para que me dejara ir. (Rosalía, hija y hermana de migrante. 2 de marzo de 2003).

Sin embargo, ser un proveedor responsable y asumir un papel activo en la educación de sus hijos, a través de estar pendiente de su comportamiento, no era lo único que confería autoridad al padre. También jugaban un papel importante las características de la convivencia con los hijos e hijas y con la cónyuge durante los periodos que pasaba en el rancho; su capacidad para comunicarles un interés real por los pormenores de sus actividades cotidianas, bien fueran domésticas, recreativas o escolares; y compartir su preocupación por sus problemas. Esta se manifestaba a través del interés por las actividades cotidianas de la prole y la cónyuge, bien fueran domésticas, escolares o recreativas; en las actividades escolares que la escuela organizaba, que iban desde asistir a la posada¹⁰ o reuniones de información a los padres de familia, hasta participar en los trabajos de mantenimiento y mejoramiento de las instalaciones escolares.

De gran importancia era brindar un apoyo incondicional a su cónyuge, que era lo que sustentaba la posibilidad de que posteriormente, cuando el varón estaba ausente, ella pudiera tener legitimidad para disciplinar a sus hijos, y que el propio padre conservara su autoridad a pesar de su lejanía geográfica. Un niño de nueve años expresaba lo siguiente: “Mi papá dice que tengo que obedecer a mi mamá aunque él no esté”. (Ricardo, hijo de migrante. 16 de marzo de 2003). Aurelia, esposa de migrante, también decía el 18 de abril de 2008: “Cuando está acá [el esposo] no deja que los muchachos [los hijos y las hijas] me desobedezcan, ni que sean groseros conmigo. Les dice: a su madre la respetan y más cuando yo no estoy”.

Así pues, si el padre era un proveedor responsable y una persona cercana afectivamente cuando estaba en el rancho, su autoridad y jerarquía estaba salvaguardada. La madre alimentaba la autoridad y el respeto hacia él cotidianamente. Y su estatus era reconocido no sólo por su descendencia, sino también por los padres y parientes de su esposa en el rancho. Este respeto irradiaba a su esposa e hijos, quienes a su vez eran respetados por los vecinos. Eran una familia en la que cada uno de los integrantes cumplía con el papel que se le había asignado. De esta manera, la propia localidad reforzaba el respeto y reconocimiento de la familia hacia esos varones.

...porque cuando mi esposo se iba por allá [a Estados Unidos], luego a veces yo no tenía dinero, pero conseguía y después ya me mandaba, y de ahí pagaba, y hasta me sobraba para seguir comiendo. Y en la tienda me fiaban, porque ya sabían que él siempre mandaba y que, cuando llegara el dinero, yo iba a pagar. (Carmen, esposa de emigrante. 12 de marzo de 2003).

¹⁰ Las posadas son celebraciones que anteceden a la Navidad. Se inician el 16 de diciembre y la última es el día 24. Su nombre viene del recuerdo del pasaje del evangelio en el que se narra cuando José y María salieron de Nazareth, días antes del nacimiento de Jesús, y no encontraban dónde alojarse. Durante la celebración se entonan cánticos que recuerdan ese evento, y luego se rompe piñatas, se bebe ponche y se come buñuelos.

Hasta aquí me he ocupado de la manera como el varón jugaba su rol parental. Sin embargo, el abuelo también desempeñaba dicho papel. En los casos que entrevisté, el abuelo había sido migrante durante su juventud y edad adulta, y debido a su edad, mayor de 50 años, estaba de regreso en el rancho porque ya no podía sostener el ritmo de trabajo que se exigía en Estados Unidos. Estos hombres que no eran ancianos, y que aún gozaban de buena salud, a su regreso en el rancho, cultivaban la tierra o atendían el pequeño negocio que habían echado a andar con sus ahorros. Estos antiguos migrantes no habían visto crecer a sus propios hijos e hijas, pero convivían cotidianamente con sus nietos y nietas, pues habitaban en el mismo solar. Esto permitía el desarrollo de una relación cotidiana, lo que favorecía la creación de vínculos afectivos entre el abuelo y los nietos. Además, ante la ausencia del hijo varón, el abuelo sentía la obligación de “estar al pendiente” de sus nietos. En virtud de esta relación, la madre con frecuencia se apoyaba en su suegro para que “diera consejos” a los hijos, e incluso los reprendiera cuando tenían bajas calificaciones o mala conducta en la escuela o en la casa. En los recuerdos de muchas jóvenes del rancho, el abuelo era una figura entrañable, asociada con el gusto por el estudio, los paseos a los potreros para darles de comer a las vacas, y la narración de historias que sucedieron cuando estaba en el Norte. Susana, hija de emigrante, señalaba el 19 de marzo de 2003: “...a mí me gustaba bien harto [mucho] andar con mi abuelito pa’ onde quiera que andaba. Me contaba cómo caía la nieve en Chicago, y lo que hacía en su trabajo en el Norte¹¹”.

A diferencia del abuelo cuyo rol era apoyar a la nuera, la abuela era la figura antagonista, con quien se suscitaban los conflictos. Las conductas que en el suegro se interpretaban como apoyo, con la suegra se vivían como intromisión. En la medida en que la abuela era quien vigilaba el desempeño de la nuera como madre y esposa, y controlaba sus entradas y salidas de la casa, aparecía como la figura que ejercía el control y la crítica. Por este motivo, la abuela, que se sentía calificada para opinar sobre la educación de los nietos, a fin de evitar conflictos debía abstenerse de emitir ningún tipo de juicio sobre ese tema, y mucho menos intervenir directamente con los menores. Mientras, a su cónyuge sí le estaba permitido. Cuando la abuela reprendía a los nietos o reprobaba a la nuera, generaba incomodidad en ésta, e incluso en ocasiones su intervención suscitaba conflictos abiertos. De esta manera, las reacciones de enojo y agradecimiento que resultaban de la doble situación de control y protección a la que se veían sometidas estas familias, y en particular las esposas y madres, se depositaban sobre los suegros: el enojo sobre la mujer, y el agradecimiento sobre el varón.

... Lo bueno es que ya vivimos aparte. Mi suegro era buena gente, pero era muy difícil vivir en casa de ellos [de los suegros]. Mi suegra nomás andaba viendo qué hacía yo, pa’ criticarme. De plano, cuando salía, siempre me jalaba a una de las niñas, pa’ que luego no echara habladas... que si nada más andaba de callejera, que si me la pasaba en casa de mi mamá, así, si andaba con las niñas, no podía decir nada. (Rosa, esposa de migrante. 6 de abril de 2003).

¹¹ En la región histórica la gente se refiere a Estados Unidos como “el Norte”.

5. La autoridad de hijas e hijos

La situación de estas familias cambió cuando el abuelo murió y los hijos varones se marcharon a Estados Unidos. En ninguno de los casos las madres se apoyaron en su suegra, por el contrario, fue la hija mayor quien se convirtió en el soporte de estas mujeres. Estas jóvenes empezaron a actuar los roles del padre y de la madre. Apoyaban a la madre no sólo con los quehaceres domésticos, sino también en la educación y cuidado de sus hermanos y hermanas menores. Ellas revisaban los deberes escolares, daban o negaban permisos, ponían límites, reprendían ante las desobediencias o faltas. La madre también cumplía estas funciones, sin embargo, no cuestionaba la autoridad que había delegado en su hija mayor, y al hacerlo la convertía en una figura de autoridad. En estos casos, el rol no era jugado por un varón, sino por dos mujeres que actuaban de manera conjunta. Beatriz, esposa de migrante, decía el 17 de febrero de 2003: “Graciela me ayuda con los niños, les revisa las tareas [deberes escolares], y cuida que no se peleen. Cuando me mandan llamar de la escuela, a veces ella va y habla con la profesora. Es como si fuera otra mamá de los niños.

Los hijos varones también adquirían autoridad, sólo que lo hacían de una manera diferente a la de sus hermanas. Ellos adquirían una jerarquía ante los integrantes de la familia, en particular ante su madre y hermanas, cuando se marchaban a Estados Unidos y empezaban a enviar dinero de manera regular. Algunos de ellos estipulaban cómo debían utilizarse dichas remesas. También era a ellos a quienes se recurría para pagar los gastos que suponía que alguna de las hijas estudiara una carrera corta como informática, estilista de belleza o modista.

Sus hermanos [que están en Estados Unidos] estuvieron de acuerdo. Y dijeron que nada más que terminaran [concluyeran sus estudios], porque les iban a mandar el dinero durante diez meses. Ya luego que terminaran, ellos las apoyaban pues pa’ rentar un local, y poner su estética. Y ahora, pues mandan pa’ ayudarme a que ellas sigan estudiando. (Aurelio, migrante de retorno, padre de migrantes. 28 de marzo de 2003).

Con estas acciones tanto hijos como hijas asumían de manera parcial las responsabilidades que socialmente correspondían a sus padres. Al hacerlo, si el padre era un proveedor responsable, no mermaban la jerarquía del padre sino que la compartían con él. Al mismo tiempo, al responsabilizar a los hijos e hijas se neutralizaba la tendencia hacia la individualización, que trae aparejada el proceso de salarización. Algunos autores (Beck y Beck, 2003) han planteado que una de las consecuencias de que los individuos obtengan un salario es que se aflojan los lazos familiares, pues ya no es necesario el apoyo de la red familiar para subsistir. Así pues, en el caso de El Salto, una manera cómo los jóvenes migrantes conservaban sus vínculos con el terruño era a través de asumir el rol de proveedores.

6. Los padres ausentes

Sin embargo, no todas las familias en las que el padre se había marchado a Estados Unidos contaban con remesas regulares, llamadas quincenales o mensuales y visitas anuales. En algunos casos, el padre había perdido el contacto con su cónyuge y su prole, y estos menores y sus madres habían perdido, además del

ingreso económico y de la relación con el padre, el apoyo de la parentela paterna. Conforme transcurría el tiempo, y no llegaban las remesas, ni había visitas, la relación entre la nuera y sus suegros se hacía más difícil. La ausencia del hombre que era el puente entre ambos grupos familiares propiciaba que se aflojaran los lazos que los unían con la familia paterna. El resultado era que la mujer terminaba mudándose a casa de sus propios padres.

Las consecuencias de este abandono eran diversas. El bienestar económico dependía de la disponibilidad y posibilidad que los padres de la madre tuvieran de brindarles ayuda. De lo contrario, estas familias se veían obligadas a vivir exclusivamente del trabajo de la madre, y las opciones de empleo para las mujeres en el rancho eran escasas y las condiciones de estos trabajos sumamente precarias. Algunas decidían acudir todos los días a las ciudades vecinas de Moroleón, Uriangato y Cuitzeo, cuya actividad principal era la confección y venta de prendas de vestir. Durante el periodo de trabajo de campo, estas actividades económicas estaban muy contraídas, de manera que, cuando conseguían empleo, las condiciones de trabajo eran muy precarias y los ingresos que obtenían no eran suficientes para mantener a su familia¹².

En este contexto no era raro que los hijos mayores abandonaran la escuela antes de terminar la primaria. Esto generaba un círculo vicioso que se caracterizaba porque la baja escolaridad limitaba las posibilidades de estos jóvenes de acceder a los empleos mejor remunerados, con lo cual se continuaba la situación de precariedad económica y social. Por otra parte, eran familias que habían perdido una parte importante de su red: la familia política. Esto las sumía en un aislamiento que no siempre era fácil de romper, y que tenía sus consecuencias más importantes cuando se trataba de que alguno de los hijos migrara. Si la madre tenía algún hermano en Estados Unidos, había posibilidades de que los jóvenes se marcharan, si esto no era así, los riesgos y costos de la migración aumentaban considerablemente. Esto lo convertía en un proyecto poco viable, que dependía en gran medida de que los amigos del joven estuvieran ya en Estados Unidos y lo apoyaran en su intento. Cuando los jóvenes tampoco contaban con esta condición el proyecto de migrar era abandonado fácilmente, y con él el acceso a la actividad económica que mayores recursos genera en la localidad.

7. Consideraciones finales

A partir de la experiencia de estas familias, en las que por lo menos en las dos últimas generaciones el padre había migrado a Estados Unidos, es importante destacar la manera como han utilizado todos sus recursos humanos –abuelos, padres, hermanos y hermanas– para conformar familias que cumplen con todos los roles, a pesar de la ausencia física del padre y esposo. Es importante entonces destacar la gran capacidad de adaptación y flexibilidad que presentan estas familias.

¹² La principal actividad económica de los municipios de Moroleón, Uriangato y Cuitzeo es la industria textil y de la confección. Sin embargo, ésta ha disminuido notablemente desde 2001, como resultado de la crisis económica de Estados Unidos, y de la introducción, por vía del contrabando, de prendas fabricadas en India y China principalmente.

Por otra parte, a pesar de que no hay una interacción directa del migrante con su prole y cónyuge, se construye una relación estrecha y sólida con ellos, que se basa en el cumplimiento de la responsabilidad económica y en las características de la convivencia cuando están presentes.

Como parte de esta dinámica de construcción cotidiana de relaciones de parentesco y de construcción de los roles, la importancia de éstos últimos va más allá de las atribuciones que socialmente se otorgan a los géneros y a las generaciones. Así, ante la ausencia del padre, el rol de padre puede ser jugado de manera simultánea por varias personas que pertenecen a distintas generaciones. En el caso de estas familias, estos individuos tampoco eran necesariamente del mismo sexo que el padre. En este proceso se da una división de las distintas conductas que conforman el rol de padre, y cada una de ellas es actuada por una persona distinta. Ante la imposibilidad real, debido a la distancia geográfica, de asumir todas las responsabilidades, esta división no genera una devaluación, ni pérdida de prestigio al interior de la familia de ninguna de las personas involucradas. Por el contrario, todos obtienen un respeto que es consecuencia de su desempeño.

Este respeto se construye en una dinámica en la que intervienen los valores familiares, es decir, las expectativas que se tienen acerca de cada rol, las posibilidades que tiene de cumplirlas quién juega ese rol, y la forma como interactúa con el resto de los miembros de la familia. En este sentido, la jerarquía, el respeto, el cumplimiento del rol y, finalmente, la forma de organización familiar se conforman gracias a la interacción de factores económicos, sociales, culturales y afectivos.

Así pues, el rol es multidimensional y no está asignado rígidamente a una persona, sino que lo importante es que la conducta esperada se cumple por una o más personas, de distintas edades, pertenecientes a diferentes generaciones, y de ambos sexos. En este sentido, trasciende las atribuciones de género.

8. Referencias bibliográficas

ARIAS, Patricia; DURAND, Jorge

2005 *La vida en el norte. Historia e iconografía de la migración México-Estados Unidos*. México: El Colegio de San Luis/Universidad de Guadalajara.

AUBETERRE BUZNEGO, María Eugenia d'

2000 *El pago de la novia*. México: El Colegio de Michoacán/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

BECK, Ulrick; BECK-GERNSCHEIM Elisabeth

2003 "Hacia una familia posfamiliar: de la comunidad de necesidades a las afinidades electivas", en U. Beck y E. Beck- Gernsheim (eds.), *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós, 165-188.

BERGER, Thomas; LUCKMANN, Peter

1997 *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

DE BARBIERI, Teresita

1984 *Mujeres y vida cotidiana*. México: Sep80s/Fondo de Cultura Económica.

DURAND, Jorge; MASSEY, Douglas

2003 *Clandestinos*. México: Miguel Ángel Porrúa librero-editor/ Universidad Autónoma de Zacatecas.

ERICKSON, Eric

1993 *Infancia y sociedad*. Buenos Aires: Ediciones Hormé, S.A.E.

ESTRADA IGUÍNIZ, Margarita

2003 *Estación de Tres Cumbres. Proximidad y diferencia entre dos pueblos de Morelos*. México: CIESAS.

FARET, Laurent

2007 “Temporalidades y Espacios de la circulación migratoria entre México y Estados Unidos”, en M. Estrada y Labazée (coords.), *Globalización y localidad: espacios, actores, movilidades, identidades*. México: CIESAS-IRD-CONACYT, 329-348.

GARCÍA, Brígida; OLIVEIRA, Orlandina de

1994 *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México: El Colegio de México.

KEARNEY, Michael

1986 “From the invisible hand to visible feet: Anthropological Studies of Migration and Development”. *Annual Review of Anthropology*, 15: 331-361.

MARRONI, María da Gloria

1999 “Nueva crisis para los hogares y productores rurales: la coyuntura de 1994”, en M. Estrada (coord.), *1995, Familias en la crisis*. México: CIESAS, 17-41.

ROBICHAUX, David

1997 “Residence rules and ultimogeniture in Tlaxcala and Mesoamerica”. *Ethnology*, 36, 2: 149-171.

SALVIA, Agustín

1995 “La familia y los desafíos de su objetivación: enfoques y conceptos”. *Estudios sociológicos*, XIII, 37: 143-162.

WILK, Richard R.

1991 *Household Ecology. Economic Change and Domestic Life among the Kekchi Maya in Belize*. Tucson: The University of Arizona Press.

YANAGISAKO, Silvia

1979 “Family and Household: The Analysis of Domestic Groups”. *Annual Review of Anthropology*: 161-205.